REVISTA DE LA

UNIVERSIDAD DE MEXICO

ABRIL 1965

EL ETERNO FEMENINO

EN TEXTOS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

ANDRÉ BRETON, FRANCISCO AYALA

M. A. MONTES DE OCA, JOSÉ DE LA COLINA

ADEMÁS: LA LITERATURA GUARANÍ Y EL CLASICISMO MEXICANO

Volumen XIX, Número 8
México, abril de 1965
Ejemplar: $ 3.00

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector:
Doctor Ignacio Chávez

Secretario General:
Doctor Roberto L. Mantilla Molina

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Director:
Jaime García Terrés

Redacción:
Alberto Dallal
Juan García Ponce
Juan Vicente Melo
José Emilio Pacheco
Carlos Valdés

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

Torre de la Rectoría, 10º piso, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Tel. 48-65-00
Ext. 123 y 124

Toda solicitud de suscripciones debe dirigirse a:
Tacuba 5, 2º piso
México 1, D. F.
Tel. 21-30-95

Precio del ejemplar	$ 3.00
Suscripción anual	„ 30.00
Extranjero	Dls. 5.00

Franquicia postal por acuerdo presidencial del 10 de octubre de 1945, publicado en el D. Of. del 28 de noviembre del mismo año

PATROCINADORES

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—UNIÓN NACIONAL DE PRODUCTORES DE AZÚCAR, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A.—(ICA).—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—BANCO DE MÉXICO, S. A.

Esta revista no tiene agentes de suscripciones

S U M A R I O

LA FERIA DE LOS DÍAS — *Jaime García Terrés*

FALDELLÍN DE ESTRELLAS — *Miguel León-Portilla*

FRAGANCIA DE JAZMINES — *Francisco Ayala*

PENÉLOPE — *Marco Antonio Montes de Oca*

TODO EL HECHIZO — *André Breton*

SUSANA SAN JUAN — *José de la Colina*

LA LITERATURA GUARANÍ — *Alfredo López Austin*

JORGE CUESTA Y EL CLASICISMO MEXICANO — *José Emilio Pacheco*

CINE — *José de la Colina*

TEATRO — *Alberto Dallal*

LOS LIBROS ABIERTOS — *Juan Vicente Melo*

SOBRE LA MISMA TIERRA — *Carlos Valdés, Alberto Dallal*

DIBUJOS — *Alberto Gironella, José Maya*

PORTADA — *Vicente Rojo*

Ver Todo el hechizo

La literatura guaraní

Por Alfredo LÓPEZ AUSTIN

América es aún caldero de alquimista. * Las diversas culturas indígenas, ante la presión del mundo mecanizado que empuja y domina, se transforman en diferentes grados, casi siempre en la forma anárquica que produce la resquebradura de las líneas directrices de la organización social. Hoy la efervescencia secular parece no haber disminuido en el trozo de tierra codiciada y en el corazón del mestizo. Mañana, inexorablemente, la fuerza inconsciente del mundo guiado por cifras económicas, del dirigente impersonal que da a la humanidad como aspiración suprema la producción de un rédito, habrá impuesto, en forma plena, una cultura sobre otras. El devenir histórico otorgará a los hombres nuevos fines, nuevos instrumentos, nuevos derroteros en una vida que será como la de hoy y siempre: suya y conflictiva. Pero el doloroso proceso de transformación caótica habrá tal vez cesado, y ocupará su lugar otro más suave, capaz de permitir a los componentes de las nuevas sociedades la adaptación gradual al necesario cambio cultural.

La acción indigenista, por tanto, no tiene como fin propiciar ni evitar lo inexorable. Su problema no es el indio en el futuro remoto, la conservación *ad aeternum* —en contra de la natural disposición humana de adquisición, cambio y adaptación— de ésta o aquella forma de vida para regocijo de los románticos. Tampoco pretende llevar de la mano al indio a un mundo claro, abierto, desprovisto de tensiones emotivas, de supersticiones, de luchas, de prejuicios, de explotaciones y de miseria, porque ese mundo no existe. Su fin primordial es el presente y el futuro inmediato, la lubricación de los agresivos puntos de contacto entre dominante y dominado, preparación de recipiendario y adaptación de receptor, labor difícil que significa lograr la comprensión del hombre por el hombre.

La función tiene por eso que ser doble, y en su labor de propiciar la comprensión de la mente indígena el Instituto Indigenista Interamericano ha iniciado una serie de divulgación, "El Legado de la América Indígena", en la que da a conocer las principales manifestaciones culturales de nuestros aborígenes. Dio principio esta serie con *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas,* por Miguel León-Portilla; siguieron *La literatura de los aztecas,* por Ángel Ma. Garibay K. y *La literatura de los mayas,* por Demetrio Sodi. [1] Se encuentra ahora en prensa una importante obra de León Cadogan, *La literatura de los guaraníes,* preparada con textos que el propio autor ha recogido en aldeas paraguayas y brasileñas y que fielmente ha vertido al castellano.

El pueblo guaraní, habitante de las regiones selváticas de Brasil y Paraguay, está constituido por una gran cantidad de tribus en constante nomadismo, que jamás se han sometido a un poder central político, religioso o simplemente cultural. Independientes y orgullosas, mantienen como liga común el lenguaje oficial en la selva, y se han desenvuelto en tal forma autónoma que puede decirse que cada grupo ha sido creador de una subcultura demasiado alejada del prototipo general.

Es común, sin embargo, la necesidad que tiene el guaraní de expresarse bellamente a través de sus cantos, mitos, leyendas. La lengua, capaz de abstracciones insospechadas y de ser reducida a hermosos giros, fluye para aliviar momentáneamente al indio de sus tremendas cargas económicas en el hostil y avaro medio de la selva.

Dos son las grandes ramas literarias. La primera, mágica, operante, mística, es el lazo de unión entre el mundo material y el sobrenatural. La segunda, canto propiamente humano, está integrada por cuentos, leyendas, cantos infantiles, canciones de cuna, que hacen volar la imaginación de los mayores, dirigen la vida ética de los adolescentes e incluyen a los niños en la vida del ritmo.

Ambas ramas están influidas en grados diversos, de acuerdo con los contactos que con los extraños han mantenido los distintos grupos guaraníes, por las culturas occidental, mestiza e indígenas de las inmediaciones. Algunos grupos, sujetos por muchos años a las misiones jesuíticas, recuerdan vagamente formas y contenidos de los cantos religiosos cristianos, aunque férreamente encuadrados por la mentalidad del indio y por las particularidades de la lengua. La mayor parte de estas reminiscencias sólo podrán ser advertidas tras estudios minuciosos y concienzudos. Otras piezas literarias, principalmente los cuentos más populares hoy en día entre la juventud guaraní, adquieren temas de narraciones infantiles occidentales que se funden y aderezan con bellos motivos mitológicos guaraníes. Pueblo errabundo, en busca de más provechosos parajes, arrojado por explotaciones y por guerras tremendas, o que sigue el camino de un ansiado paraíso terrenal al que quiere llegar sin pasar por la muerte, recoge aquí y allá hermosos temas del canto extraño para después reducirlos a su mundo poético.

Lengua y selva se conjugan para impulsar al hombre a un canto que va mucho más allá de la simple necesidad de exteriorización armoniosa de la pasión. El canto guaraní, cargado de notas que juegan rítmicamente con el alma del inspirado hasta el punto de conducirlo a la creencia de ser portador de la voz divina, explica el mundo, lo describe, lo limita, lo entrega recreado al hombre. La selva, con su claroscuro, su intensidad, sus súbitos movimientos, excita y ratifica el concepto que surge del cantor-creador suspendido entre la tierra y el cielo de *Ñande Ru.*

Bello ejemplo de la inspiración de los dioses es el canto siguiente, que habla del surgimiento del Creador en medio de las tinieblas originarias, portador de la vara-insignia de su poder y del reflejo de su corazón que todo lo ilumina:

LAS PRIMITIVAS COSTUMBRES DEL COLIBRÍ [2]

I

Nuestro Primer Padre, el Absoluto,
surgió en medio de las tinieblas primigenias.

II

Las divinas plantas de los pies,
el pequeño asiento redondo,
en medio de las tinieblas primigenias lo creó,
en el curso de su evolución.

III

El reflejo de la divina sabiduría [órgano de la vista],
el divino oye-lo-todo [órgano del oído],
las divinas palmas de la mano con la vara insignia,
las divinas palmas de las manos con las ramas floridas [dedos y uñas],
las creó Ñamandui en el curso de su evolución,
en medio de las tinieblas primigenias.

IV

De la divina coronilla excelsa las flores del adorno de plumas eran gotas de rocío.
Por entre medio de las flores del divino adorno de plumas
el pájaro primigenio, el Colibrí, volaba revoloteando.

V

Mientras nuestro Primer Padre creaba en el curso de su evolución su cuerpo divino,
existía en medio de los vientos primigenios.
Antes de haber concebido su futura morada terrenal,
antes de haber concebido su futuro firmamento,
su futura tierra que originariamente surgieron,
el Colibrí le refrescaba la boca.
El que sustentaba a Ñamandui con productos del paraíso
era el Colibrí.

VI

Nuestro Padre Ñamandui, el Primero, antes de haber creado su futuro paraíso,
en el curso de su evolución,
Él no vio tinieblas;
aunque el Sol aún no existiera,
Él existía iluminado por el reflejo de su propio corazón;
hacía que le sirviese de sol la sabiduría contenida
dentro de su propia divinidad.

* Fragmento de un libro que próximamente publicará la Editorial Joaquín Mortiz, S. A.

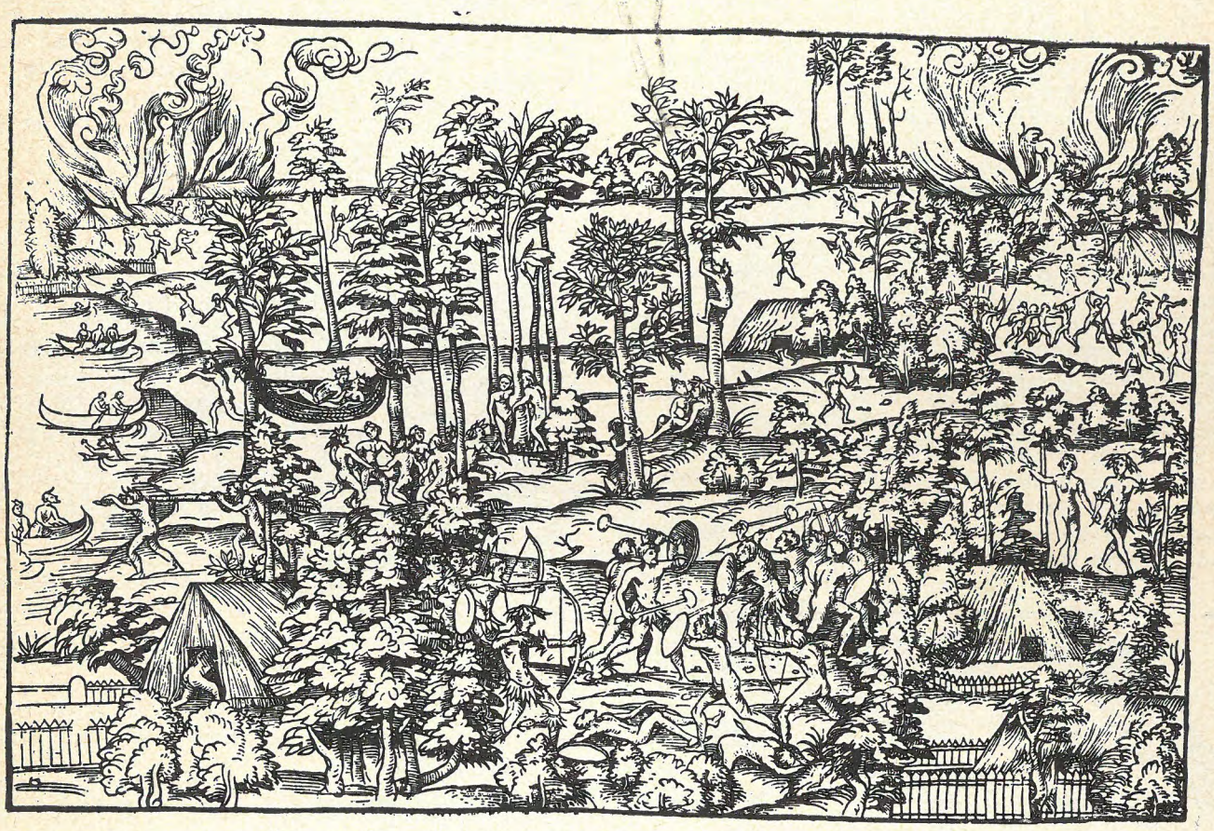
VII

El verdadero Padre Ñamandui, el Primero,
existía en medio de los vientos originarios,
en donde paraba a descansar la Lechuza producía tinieblas;
ya hacía que tuviese presciencia del lecho de las tinieblas [de la noche].

VIII

Antes de haber el verdadero Padre Ñamandui, el Primero,
creado en el curso de su evolución su futuro paraíso;
antes de haber creado la primera tierra,
Él existía en medio de los vientos originarios.
El viento originario en que existió nuestro Padre se vuelve a alcanzar
cada vez que se alcanza el tiempo-espacio originario [Invierno],
cada vez que se llega al resurgimiento del tiempo-espacio primitivo.

Solamente en virtud de ella sabrás qué hacer en la tierra",
dijo nuestro Primer Padre.
Extendiéndose ya (ante la vista) su tierra,
habiéndola él creado y puesto en su debido lugar,
concibió él la labor a que debiera dedicarse;
qué es lo que debía enseñar a quienes llevan el adorno de plumas
y demás habitantes distintos de la tierra,
divulgándoselos para que lo supiesen.
Habiendo descendido a la tierra,
lo primero en que pensó fue la provisión de fuego.
"El primer trabajo que conoceré es la provisión de fuego", dijo.
"Por consiguiente, mi mensajero, mi hijo sapo,
yo fingiré estar muerto,
a fin de que los que se levantaren contra mí
practiquen en mí sus malas artes [prácticas vedadas].
Solamente ellos tienen fuego en la tierra;
esto deben tenerlo los mortales
para que nuestros hijos que permanecerán en la tierra
tengan conocimiento de él.



"un mundo... de tensiones emotivas, de supersticiones, de luchas"

En cuanto termina la época primitiva, durante el florecimiento del Lapacho,
los vientos se mudan al espacio-tiempo nuevo;
ya surgen los vientos nuevos [N. y NE.], el espacio nuevo;
se produce la resurrección del tiempo-espacio [Primavera].

Diversas concepciones del universo brotan en la selva exuberante. En el canto se encuentra la respuesta a la inquietud del indio frente a los misterios de esta "tierra de imperfecciones", remedo de aquella en que viven los verdaderos animales, las verdaderas plantas, cuyas pobres imágenes deambulan en el mundo de los hombres. Así pueden explicarse míticamente la conducta de las bestias, las características y propiedades de los vegetales, los orígenes de los fenómenos meteorológicos y la forma en que los dioses han entregado los grandes dones necesarios para la vida social.

LA MANERA EN QUE ORIGINARIAMENTE HUBO FUEGO EN LA NUEVA TIERRA

La tierra de nuestro Primer Padre ya se ha deshecho;
ha surgido ya la nueva tierra.
"Bien, mi hijo, ve a la tierra, tú, mi hijo Pa-pa Miri.
Tú de tu propia sabiduría conocerás
a los que llevarán la hermosa insignia de la masculinidad.
En cuanto conozcas el adorno de plumas
llevarás mi palabra y la harás obrar en la tierra.

Yo fingiré estar muerto,
a fin de que el fuego de los que se levanten contra mí
sea para nuestros hijos.
Bien, mi hijo sapo, ponte al acecho;
cuando yo me sacuda, esparciré el fuego;
lo tragarás en cantidad."
Habiéndose acostado, extendiéndose,
supo nuestro Primer Padre que su hijo había muerto.
Por consiguiente, al futuro buitre (dijo):
"Bien, ve, mi hijo; veo que mi hijo está muy grave;
por consiguiente, ve y resucita a mi hijo".
Vino el futuro buitre y vio el cadáver; vio que era bien gordo.
Encendió fuego (en dicho lugar) para asarlo
juntamente con sus compañeros.
Trajeron leña, encendieron fuego sobre él;
entonces se sacudió Pa-pa Miri.
Entonces interrogó a su hijo el sapo.
"No he tragado", dijo.
Volvió a acostarse, extendiéndose y fingiéndose estar muerto;
los que se alzaban contra él volvieron a juntarse,
recogieron leña, volvieron a encender fuego;
se sacudió nuevamente nuestro Padre.
Volvió a interrogar a su hijo el sapo.
"Esta vez, efectivamente, he tragado en cantidad...
un pedacito así".
"Bien, en ese caso, sacúdalo mi hijo para uso de mis hijos.
Para el efecto, arrójalo aquí".

Habiéndolo arrojado:
"Ve a traer madera para dejar en ella el fuego", dijo.
Trajo un gajo de aju'y joá (laurel).
"Bien, ahora arrójalo aquí;
para arrojarlo trae mi flecha con su punta", dijo.
Habiéndolo arrojado,
lo depositó en el aju'y joá, dejándolo allí.
Para compañero de aju'y joá, trajo el bejuco subterráneo;
en él también lo depositó.
En ellos, en ambos, depositó el fuego
para los buenos portadores del adorno de plumas,
para que quedase fuego para los habitantes de la tierra.
Después de estas cosas,
volvieron los futuros buitres ante nuestro Padre.
Sabiendo nuestro Padre que habían asado el cuerpo, dijo:
"Id vosotros y convertíos en seres
que no respetaréis la casa grande [cadáver]."
Lloraron los buitres;
porque en ninguna manera alcanzarían la vida perfecta;
lloraron.

El canto se materializa. El hombre virtuoso, penitente, devoto, no lo ha compuesto; ha recibido, en un sueño, el don de los dioses. Ese canto es suyo, inajenable; nadie podrá entonarlo sin su autorización. Es arma poderosa que podrá dirigir contra los enemigos, visibles e invisibles, de aquel conglomerado que debe proteger.

El gran inspirado, alejado de su grupo en un aparente egoísmo místico que busca la personal elevación, inquiere la palabra sagrada. Después, poseedor del tesoro, retorna a su vida social y lo vierte sobre sus hermanos en la dolorosa evasión del éxtasis creador. El canto es entonces operante: producirá la lluvia, alejará las enfermedades y la muerte, revelará el futuro, ahuyentará a los jaguares, dirigirá a los hombres al paraíso. Se realiza así plenamente la labor del cantor, verdadero mago benefactor de su pueblo que, blandiendo el mensaje de los dioses, lo arroja contra el mal, el dolor y la miseria.

De la producción literaria que no participa de las características de procedencia divina, materialización y potencia operante, presentamos una corta narración de la lucha que sostuvieron un guaraní del grupo *pai* y un ser mitológico, el *eira jagua*, monstruo de forma humana con el cuerpo cubierto de escamas impenetrables, que sin embargo, tiene un punto vulnerable: la boca del estómago. Es uno de los cuentos que aparentemente no han recibido influencia extraña considerable.

"diversas concepciones del universo"

EL EIRA JAGUA Y EL PAI SE ATACAN

Un pai se casó con la hija de un paisano nuestro (mbyá).

Después, dicen, hallándose enfermo su suegro, fue el pai a la selva a buscarle algo que comer.

Caminando, llegó a donde un jaguar había derribado un tapir. Al llegar (el pai) el jaguar se hallaba tendido sobre su presa; el pai, entonces, hirió con flechas al jaguar, y lo mató. Se alejó del lugar; transportó toda la carne del jaguar a la casa de su suegro; la carne del tapir también la llevó.

Pues bien, al día siguiente volvió a la selva; escuchó en la selva el ruido de alguien producido en la cima de un pindo con una calabaza. Mirando, el pai vio una eira jagua hembra. El arco que la eira jagua hembra había dejado recostado contra el tronco del pindo lo cortó en pedazos el pai. Al hacer esto, la eira jagua vio al pai.

—¡U, hombre!, dijo.

Descendió la eira jagua y, hallándose a mitad del camino entre la cima del pindo y el suelo, y queriéndola herir el pai con flechas, dio ella la vuelta al tronco del pindo, como si fuera pájaro carpintero, y la erró.

Entonces la eira jagua bajó al suelo; al hacer esto, el pai le hincó en la boca del estómago un cuchillo, matándola.

Al dormir, soñó con ella. Al amanecer contó a su suegro.

—Anoche tuve una pesadilla, dijo.

—En tal caso, no vayas a la selva, dijo su suegro.

A pesar de ello, fue a la selva.

Al aproximarse al lugar en donde había dado muerte a la eira jagua hembra, escuchó a quien hablaba.

El que hablaba decía:

—Si el hombre es más hábil que yo, me matará; si yo soy más hábil, le mataré yo.

Prosiguiendo su camino, se encontró con el eira jagua. Al encontrarse con el pai, el eira jagua disparó flechas; un carcaj de flechas traía debajo de su brazo. Al atajar el pai las flechas, las cortaba en pedazos. Luego, habiéndosele terminado las flechas, el eira jagua intentó hundirle el cráneo con el arco.

En vista de ello, el pai volvió a cortar en dos el arco con su cuchillo largo. El pai ya estaba cansado; se cayó; cayó de espaldas. Al caer, el eira jagua lo asió de los cabellos de la coronilla, mordiéndole en la manzana. Al morderle en la manzana, el pai extrajo de su cintura un cuchillo corto y lo clavó en la boca del estómago. Murieron ambos, por consiguiente, el uno encima del otro.

Después, su suegro, en vista de que no volvía su yerno, le siguió los pasos. Halló a su yerno y al eira jagua muertos, uno encima del otro.

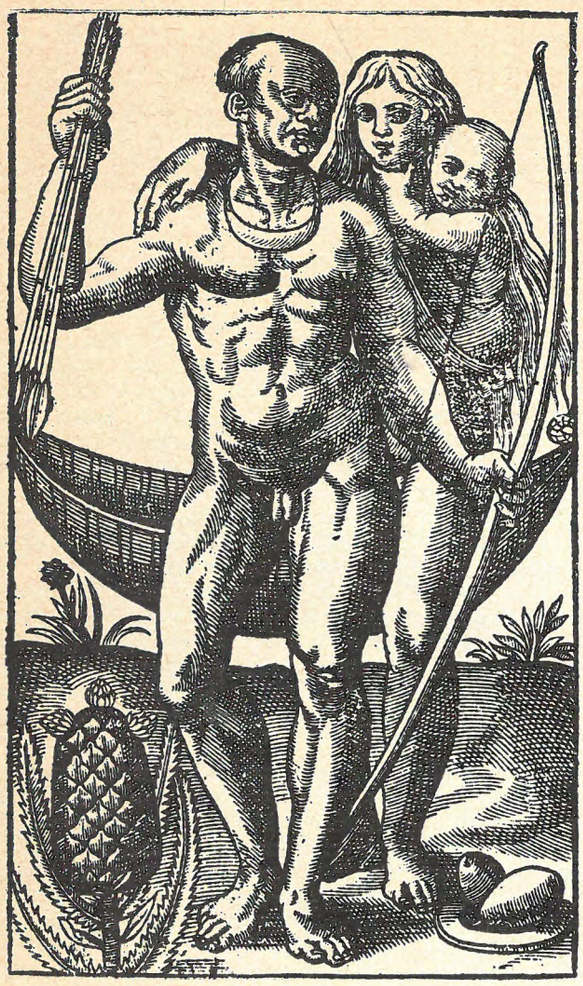
—¡Ay, yerno mío, a manos de un ser semejante a éste habías de encontrar la muerte!, dijo.

Luego fue su suegro a contar lo ocurrido a los de su pueblo, y vinieron sus paisanos a verlo. Solamente fue entonces que los separaron y los enterraron en el lugar.

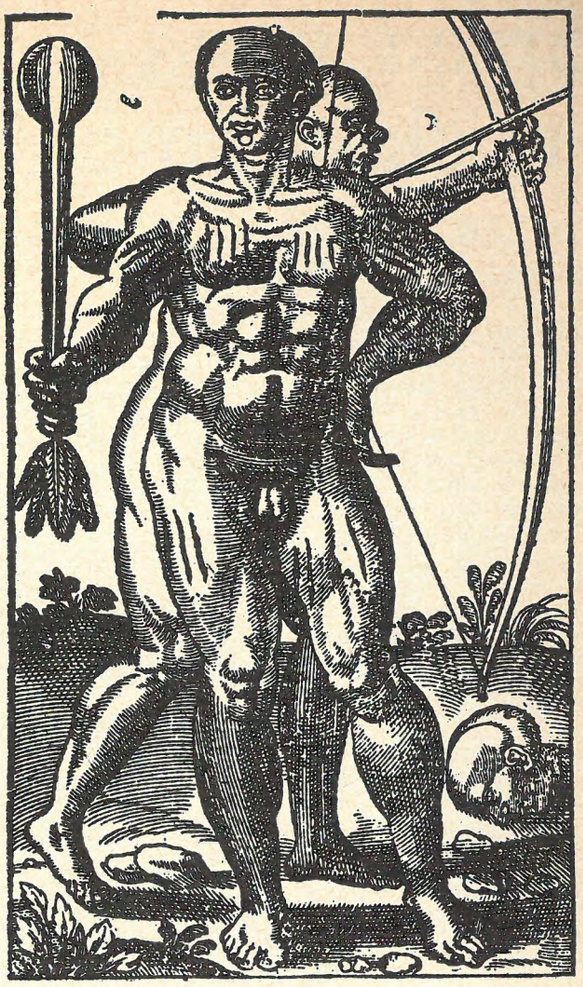
Al lado de la literatura plenamente indígena, objeto del estudio de Cadogan, surgen dos manifestaciones literarias de gran importancia. Por un lado la de los "compuesteros" paraguayos, trovadores populares que entonan sus inspiradas composiciones en un guaraní con pintoresca mezcolanza de castellano. Narran bellas leyendas de reminiscencia mitológica indígena y sucesos violentos que despiertan el interés del pueblo y cantan poemas religiosos cristianos. El siguiente ejemplo es un *guyrá compuesto* que, tomando como personajes diversas aves que representan seres humanos tal vez reales, muestra el desprecio que sentía el mestizo por las autoridades en el decenio de 1904-14, época de las catastróficas migraciones campesinas en Paraguay.

BALADA DE LOS PÁJAROS

Escuchadme los señores
y también las señoritas,
permitidme que os cuente
del Anó y la Piririta.
Dicen que se casaron
y que hicieron un banquete;
hermoso fue el baile
y mucha gente acudió.
Comenzaron a bailar
las señoras y señoritas,
Aka'e era el guitarrero,



"errabundo en busca de más provechosos parajes"



"cantos, mitos, leyendas"

Picamaderos, violinista.
Estando en pleno baile
se acercan Alonso y Chochi,
y enseguida pidieron:
"Toquen un chopi" [baile típico paraguayo].
Aka'e le dijo:
"Estoy debiendo una cuadrilla;
cumplida mi promesa
enseguida tocaré lo que pides".
Le dijo Alonsito:
"Harás lo que a mí me guste;
tocarás un chopi,
valga lo que valiere".
Se levanta ya Aka'e,
la guitarra en la mano:
"Te he dicho ya, amigo,
que no vamos a tocar chopi".
Alonsito le dijo:
"Te mostraré si soy hombre".
Le pegó un balazo a Aka'e
y ya terminó el baile.
Ya viene la autoridad
para descubrir el ruido;
Alonsito desafiante
con revólver y cuchillo.
El sargento Garza Blanca
con su oficial Tuyuyú [cigüeña]
habían ya llegado
y seguía el bochinche.
Ya ordena el sargento:
"Sujétate, Alonsito;
con tu compañero Chochi
entregadme vuestras armas.
Alonsito le repuso:
"Mis armas no las entrego
y además, a ese sinvergüenza
de violinista lo voy a matar".
Comenzó de nuevo la camorra;
hubo muchos lesionados;
al sargento lo apuñalearon;
al oficial le rompieron la cabeza.
Acudieron más autoridades:
el Señor Jefe, el Señor Juez;
el Señor Jefe Carancho,
el Señor Juez Becasina.
Ya ordena el Señor Juez:
"¿Quién es el dueño de casa?
Métanlo en el calabozo
y asegúrenlo bien en el cepo.
¡Qué ocurrencia la vuestra
realizar baile sin permiso!
¡El dueño de casa tiene la culpa!"
¡¡¡Resultó inocente Alonsito!!!

Por otro lado surge la obra de grandes intelectuales que usan la segunda lengua nacional de Paraguay en sus composiciones artísticas. Eloy Fariña Núñez, Ignacio A. Pane, Manuel Gondra, Juan E. O'Leary, Manuel Ortiz Guerrero, Heriberto Campos Cervera, son representantes de los literatos que desde principios de este siglo dan a conocer con su literatura bilingüe el guaraní al mundo.

Es el pueblo mestizo que canta. Paraguay, tan distinto al español como al guaraní, como muchos de sus hermanos de América se nutre en sus ancestros para forjar el poema de su vida, ante el desconcierto de quien se integra constantemente entre el conflicto de dos culturas antagónicas, de quien se ve precisado a recriminar a una y exaltar a otra para después, en pausas alternadas, invertir halagos y reproches.

[1] LEÓN-PORTILLA, Miguel. *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas.* México, Instituto Indigenista Interamericano y Editorial Joaquín Mortiz, 1964. 197 pp. (El Legado de la América Indígena: 1.)

GARIBAY K., Ángel María. *La literatura de los aztecas.* México, Instituto Indigenista Interamericano y Editorial Joaquín Mortiz, 1964. 144 pp. (El Legado de la América Indígena: 2.)

SODI M., Demetrio. *La literatura de los mayas.* México, Instituto Indigenista Interamericano y Editorial Joaquín Mortiz, 1964. 158 pp. (El Legado de la América Indígena: 3.)

[2] Los tres primeros textos aquí presentados fueron recogidos por León Cadogan en las aldeas de los guaraníes *mbyás* del Guairá paraguayo. El cuarto ha sido traducido también por él.